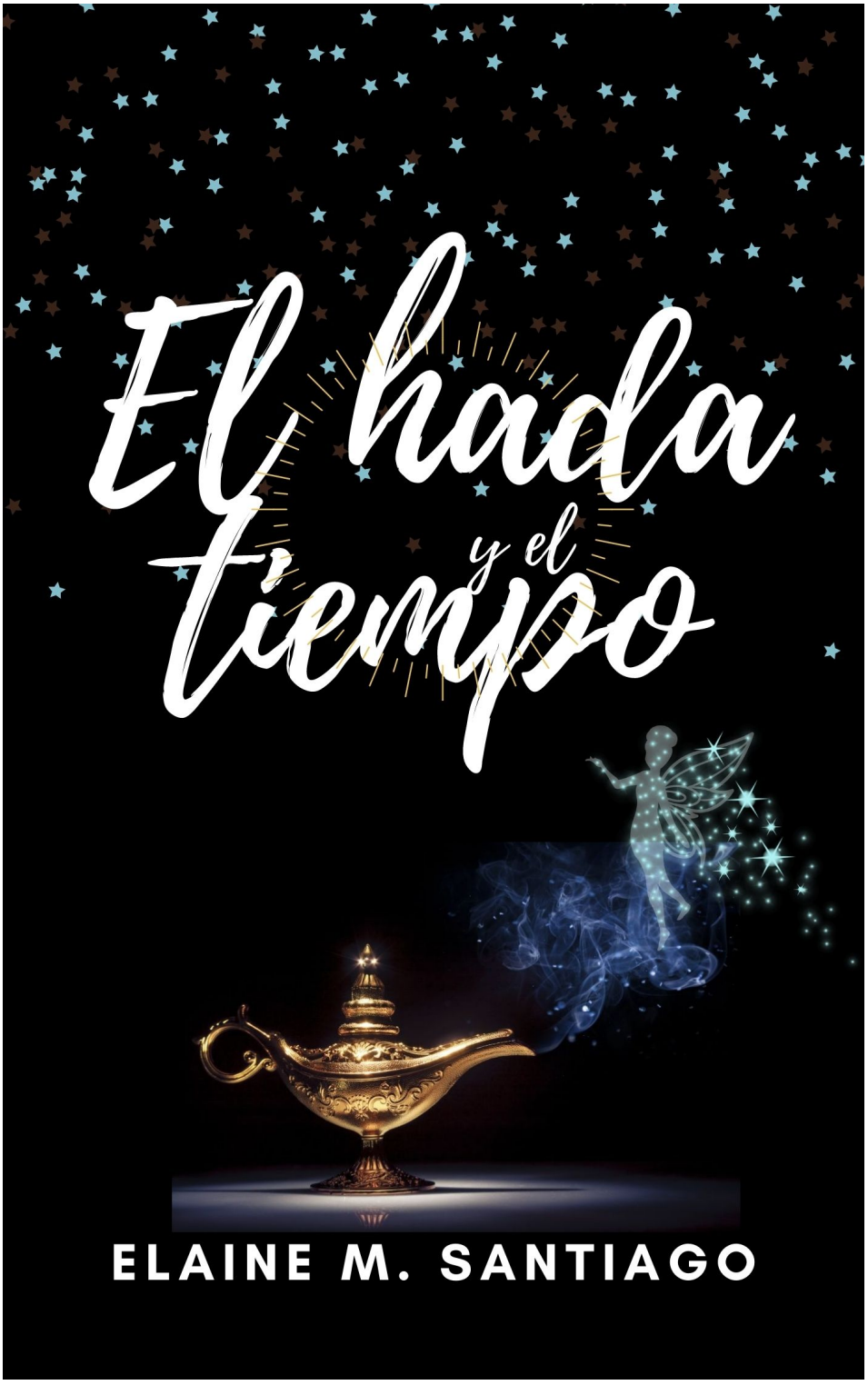
El hada y el tiempo

Elaine Santiago



Capítulo 1

EL HADA Y EL TIEMPO

Ella estaba dormida en su lámpara... Allí donde la habían colocado hacia mucho tiempo atrás, producto de un hechizo malvado... Se encontraba sumergida en lo más profundo de un precipicio, en el medio de la nada, entre el recuerdo y el olvido, donde había sido arrojada. Cuando el viento la movía hacia el recuerdo, ella despertaba de su sueño y sabía quien era ella y lo que le había sucedido, pero al volver el viento de regreso, la llevaba a la zona del olvido y ya no sabía quien era y volvía a dormirse... Así transcurría su existencia en el tiempo, entre recuerdos y olvido.

Adán, era un joven atlético, le gustaba explorar y usualmente iba de excursiones con sus mejores amigo Alfredo, Pablo y José. Ese día había ido de excursión con su amigo Alfredo. De regreso a su casa, había detenido su auto a la orilla del precipicio, le encantaba observar el bello paisaje… pero esta vez, notó el destello de una luz que venia del fondo. Estaba oscureciendo, así que, aunque le causó mucha curiosidad, decidió continuar su camino, pero no podía sacarse de la mente aquel destello de luz que llamó su atención.

Días después, Adán decidió ir a explorar junto a sus amigos, la zona baja del precipicio... Les tomó unos minutos bajar...

Ya en el fondo, observaron la belleza del lugar y comenzaron a explorar la zona, para ver qué fue ese destello de luz que Adán vio. Todos empezaron a buscar entre las piedras y arbustos. Nada... No veían nada, luego de un rato decidieron irse, y se fueron preparando para la subida...

—Adán, no logramos ver nada, los muchachos y yo subiremos en unos minutos —dijo Alfredo y se fue alejando.

Adán, sin embargo, no se resignaba y continuaba buscando, aunque no sabía qué es lo que buscaba... De pronto, vio algo que se movía con el viento que soplaba a ratos... Era una pequeña y bella lámpara, como la del cuento de Aladino... Trató de tomarla, pero algo la sujetaba... Entre las piedras se veían unas raíces que estaban sujetadas a ellas y esas raíces salían de la lámpara por una especie de grieta... Luchó para liberarla de eso que la mantenía sujeta a las piedras... Luego de un rato, lo consiguió. Ya sus amigos estaban subiendo y le llamaban... Tomó la lámpara y la metió en su mochila y se fue con sus amigos...

Al llegar a casa, se dirigió al garaje, sacó la lámpara que estaba curtida de sucio y le fue quitando el resto de raíces... La limpió con delicadeza, como si tuviese un tesoro entre sus manos... Ya estaba lista,

le quitó el tapón para mirar dentro de ella, pero como no veía nada, fue por una linterna. En ese momento, salió de dentro de la lámpara una nube entre gris y azul, tenia destellos luminosos, pero al disiparse estos, quedó parada en el medio del garaje, esta bella criatura, tenía un semblante angelical, lucía consternada, pues no sabía quien era, ni donde estaba... Sus vestimentas no eran acorde a esta era. Tenia un vestido largo de finas sedas de color rosa suave, con delicadas cintas que colgaban desde la cintura, y una especie de zapatillas cubrían sus pies, su cabello era lacio y muy largo, de un negro azabache, sus ojos eran negros y su tez de un color blanco rosáceo. Sintió que alguien venía y salió corriendo hacia el jardín, pero la claridad del sol hirió sus ojos, cegándola por completo y ella tropezó con una piedra cayendo abruptamente hacia adelante, golpeándose la cabeza...

El jardinero se encontraba en su faena, vió salir corriendo, de la casa a esta chica que parecía huir y de pronto la vio caer al suelo. No se levantaba, así que corrió a ver que le sucedía.

La chica al caer se golpeó la cabeza con una piedra y estaba inconsciente... Decidió llamar por ayuda. Al instante, Adán salió a ver que sucedía con el jardinero... Al ver la escena, corrió hacia ellos y vio a esta linda chica tirada en el suelo. La levantó en sus brazos y la llevó adentro y la acostó en un diván...

—Cesar, llama a mi madre, por favor…—dijo Adán, mirando a esa bella chica— ¿Qué pasó, quien es ella?

—No sé Adán... La vi salir corriendo del garaje y de pronto se cayó —respondió el jardinero y fue corriendo a buscar a la madre de Adán.

Adán la contempló, y pensó: □Eshermosa, pero esas ropas no es de una joven moderna... ¿Quién será, y por qué salió del garaje?□

Sara, la madre de Adán bajó las escaleras y miró a la chica.

— ¿Quién es ella? —preguntó, mientras se sentaba frente al diván y contemplaba la joven.

—No sé mamá —replicó él—, aún no reacciona, se cayó y golpeó la cabeza con una piedra.

Sara pidió al jardinero trajera algodón con un frasco de alcohol. Observó a la chica y vio su rara vestimenta... Colocó, en la nariz de la chica, un algodón con alcohol y le dio palmaditas en su rostro... Observó una pequeña herida en la cabeza de donde notó fluía un hilo de

sangre, que se escondía entre su larga y negra cabellera.

—Adán, mira, tiene una pequeña herida, tráeme el botiquín de primeros auxilios —dijo y tomó un mechón de cabello.

De repente la chica se despertó de un sobresalto, abrió sus inmensos ojos negros y se acurrucó en posición de defensa, tapándose los ojos con sus manos.

—Tranquila... Soy Sara y él es mi hijo Adán, ¿Quién eres tú? ¿Que haces aquí? —le preguntó, la chica no respondió...

Adán sujetaba el botiquín y se lo acercó a su madre, quien intentaba curarle la herida, pero la chica se rehusaba a dejarse tocar.

—Tranquila, solo limpiaré esa herida y estarás bien —dijo Sara y se le acercó con suavidad y continuó diciendo—: ¿Cómo te llamas? ¿Hay alguien, que podamos llamar, para que te venga a buscar?

Sara le hablaba en un tono de voz suave y calmada... La joven retiró las manos de sus ojos y les miró consternada y respondió que no, con un gesto de cabeza.

—¿Qué haremos ahora? —dijo Adán acercándosele a su madre— ¿Qué haremos ahora? ¿Llamaremos a las autoridades?

Sara se la quedó mirando y pensó: □si algo así le sucediera a su hija Jessica, ella agradecería toda la ayuda que alguien le pudiera prestar.□

Se alejó hacia un rincón de la sala invitando a su hijo a que le siguiera y le habló en voz baja:

—Hijo, creo tal vez el golpe la afectó, actúa muy extraño, —comentó en voz baja—, la llevaremos al hospital para que la revisen y ellos hagan las preguntas pertinentes y decidan que harán con ella.

En el hospital, en la sala de emergencia, Sara explicó lo sucedido con la joven y solicitó fuera evaluarla... La Dra. Gloria Smith es quien se encargó de la joven y la condujo a uno de los cubículos de la sala.

Al rato, la Dra. Smith salió a conversar con Sara y Adán.

—La joven, no recuerda nada, no sabe quién es, ni cuál es su nombre, ni quién es su familia... Sus ojos presentan alta sensibilidad a la luz, y por sus vestimentas pareciera estaría en alguna fiesta de esas temáticas... —continuó diciendo la doctora— y la amnesia puede ser producto de la caída y golpe recibido —comentó a la vez que les extendió un récipe—. Por favor denle este medicamento para ayudarle con la inflamación

—explicó—. Hay que darle un tiempo para que reaccione y su memoria se restablezca.

Sara y Adán se miraron y no sabían que hacer...

—Debemos darle parte a las autoridades a ver si logran identificarla por sus huellas digitales. Tal vez la familia la esté buscando —comentó la doctora.

—Dra. Smith, ya que fue en nuestra casa, donde ella tuvo el incidente, queremos ayudarla, hasta que se consiga su familia—Aseguró Sara—. La llevaremos a las autoridades y nosotros la cuidaremos hasta que aparezca un familiar. No podemos dejarla así, a la deriva.

Luego de dar parte a las autoridades Sara y Adán se llevaron la joven a su casa.

Al llegar a casa, la joven contempló por la ventanilla del auto, la hermosa casa de Sara. Tenía un gran portal a la entrada que daba acceso a un bello jardín… Había un sendero de piedras, que siguiendo por el alero izquierdo, llevaba hasta una pequeña terraza dispuesta con una mesa y sillas con cojines de bellos diseños y colores.

En la entrada de la casa había tres escalones que llevaban a un pequeño porche, con plantas de todo tipo, llenas de flores de distintos colores. La puerta de entrada era de madera muy bien labrada, que le daba un aire romántico. En el lado derecho estaba el garaje, éste era grande. Aparcados estaban dos autos.

Aunque la joven se mostraba temerosa, se sentía más confiada. Entraron a la casa, en la sala se notaba el buen gusto en la fina y delicada decoración… Sara la condujo por las escaleras hasta una de las habitaciones...

—Esta es la habitación de mi hija Jessica, —comentó Sara, abriendo la puerta e invitandola a pasar—, ella está en el extranjero, puedes quedarte acá por ahora... —se dirigió al amplio closet y sacó un suéter y un pantalón deportivo, y algunas toallas.

—Puedes usar lo que necesites, tú y ella parecen tener la misma talla.

La joven que se había quedado parada cerca de la entrada, observó la habitación... Era tan linda y ventilada... Tenía un gran ventanal y una puerta francesa que daba acceso a una terraza, desde donde podía contemplarse un bello paisaje y a lo lejos se veía el mar... Se quedó embelesada por unos segundos y no escuchaba lo que Sara le decía...

—Y ahora ¿Cómo te llamaremos? —dijo, mientras se le quedaba mirando —, ¡Ah, ya sé! Te llamaremos Julia, hasta que recuerdes tu propio nombre, ¿vale? —. La joven asintió con su cabeza.

Sara la condujo al baño y le preparó la tina, agregó unas sales aromáticas relajantes.

—Puedes darte un baño y te cambias esa ropa... —comentó mientras le señalaba su vestido — ¿Estuviste en alguna fiesta temática? —preguntó. Julia le miraba sin comprender lo que le decía.

—Bueno, te dejaré sola, estaré abajo, prepararé algo para que comas —dijo con cariño—, bajas cuando estés lista. —Salió de la habitación, cerrando la puerta tras de sí.

Al quedarse sola, Julia contempló toda la habitación... Era muy linda, bien ventilada e iluminada. En el centro de la habitación estaba una gran cama, con un copete de terciopelo fucsia, grandes almohadones que hacían juego con un bello edredón, en tonos rosa y blanco… Al lado de ésta se encontraba una bella cómoda, con un gran espejo enmarcado en una madera tallada. Era extraño para ella, todo aquello... Se dirigió al baño y vio la tina llena de agua, ya estaba lista para ella. Se desvistió y se sumergió en ella... Eran tan confortante la tibieza del agua y los aromas de sales, que la relajaron.

Julia, que era como ahora la llamaban, salió del baño y vistió los atuendos dados por Sara, ella los analizó y le parecían tan diferentes a lo que ella usaría. Se miró al espejo y vio que estaba muy pálida. Se peinó los cabellos, con un bello cepillo que estaba sobre la amplia cómoda, tambien había sobre ella, fotos de Jessica y su familia. Observó varios frasquitos de distintos tamaños y bellas formas... No aguantó la curiosidad y escogió uno, lo destapó y ¡Oh... que perfume más divino! Lo volvió a colocar en su sitio con mucho cuidado.

Estaba lista. Se veía bien, aunque extrañaba sus vestimentas. Al fin decidió bajar. Caminó por el pasillo hacia la escalera y con cuidado bajó. Allí, al pie de ellas, estaba el joven Adán que le sonreía. Pudo ver lo guapo que era Adán, tenía expresivos ojos azules, cabello castaño claro lacio, que caía sobre su frente, tenía tez de piel morena, delgado y alto, “si, era muy atractivo” pensó.

—¿Cómo te sientes ahora? —le preguntó Adán caminando a su lado.

—Me siento mejor gracias, joven —ella le respondió con una voz muy suave.

—Llámame Adán... Mamá me dijo que escogió llamarte

Julia —comentó señalando el camino a donde iban.

Al final del gran salón, había una mesa llena de frutas, panes, quesos y otras delicateses...

—Por favor sírvete lo que gustes —, le indicó y tomando un plato se lo dio a ella... Luego se dirigieron a una mesa en la terraza que daba al jardín y se sentaron a comer...

—Julia —dijo él, sirviéndole una taza de café —Cesar, el jardinero te vio salir corriendo del garaje —comentó mientras le miraba fijamente— ¿Recuerdas como llegaste hasta allí?

Ella lo miraba con esos grandes ojos y con una expresión de incertidumbre.

—Lo siento, no tengo idea de cómo llegue aquí... joven... Adan —respondió mirándole fijamente.

—Está bien, ya irás recordando... —le confortó él.

Así, pasaron varias semanas. Compartían a la hora del desayuno y algunas veces en el almuerzo, cuando él estaba en casa. A medida que pasaba las semanas, Julia fue compartiendo cada vez más con ellos, la invitaban a cenar a algún restaurante, o al club donde asistían con frecuencia...

Un día, Adán volvió a sacar la lámpara, que le causaba tanta curiosidad. Julia caminaba por el jardín, y al ver a Adán en el garaje se acercó y allí, lo vio con la lámpara entre sus manos... Ella se detuvo de golpe y miraba con horror la lámpara, Adán notó su reacción y se le acercó.

—Pasa Julia, mira lo que encontré hace un tiempo, durante una excursión —dijo mientras extendía su mano y le mostraba la lámpara. Adán se quedó un rato pensando— casualmente, ese día que llegaste tú a esta casa —comentó.

Julia, se mostraba extraña y no quería estar cerca de él y esa lámpara, no comprendía por qué. Ella no soportaba mirarla, tenía su corazón acelerado y no sabía por qué razón. Trató de salir de allí, pero Adán la tomó del brazo.

—Mírala Julia, que bella es esta pieza tan extraña —comentó y se detuvo, para colocar la lámpara sobre la mesa. Ella logró soltarse y salió de prisa. □Queextraño, que le pasará.□pensó él. Se quedó un rato

admirando la belleza de esa lámpara...

Julia, se sentó en una de las sillas del jardín, era un lugar encantador, con una gran variedad de plantas florales que le adornan e inundan el lugar de dulces fragancias... Le encantaba ir allí. Ahora se sentía inquieta, no sabía lo que tenía, solo sabe que ver ese objeto, le dio escalofríos, pero... ¿Por qué? No, no lo entendía.. Solo tenía una extraña sensación...

—Julia, ¿Qué sucedió? ¿Por qué te pusiste así? ¿No te gustó la lámpara? —le preguntó Adan y se sentó a su lado... —A mí me gusta, es rara pero muy linda.

Julia no le respondió, su mirada estaba fija en el horizonte, como si no estuviese allí, Adán chasquea los dedos para que reaccione.

—Julia, Julia... —Ella reaccionó y se le quedó mirando. Teniéndolo así de cerca, podía sentir, que se turbaba y le esquivó la mirada.

—¿Qué te sucedió? —preguntó él—, ¿Acaso estás recordando algo? —insistió.

—No lo sé, ver esa cosa me dio escalofríos, y no sé por qué —respondió ella.

—¿Ah sí? Bueno, debes superar ese temor y verla, tocarla, es linda —aconsejó Adán. Ella se le quedó mirando y niegó con su cabeza y se abrazó a si misma.

En los días sucesivos... Ella estuvo muy inquieta... Le costaba dormir y se despertaba sobresaltada. Esa noche en particular estaba dormida y de repente comienzó a gritar... Estaba teniendo una terrible pesadilla.

—¡No! ¡No! ¡ No me dejen aquí! ¡No! ¡No, No me dejen aquí! —gritaba Julia.

Sara y Adán se alarmaron al escuchar los gritos de Julia y corrieron hacia su habitación.

—¡Julia! ¡Julia! —le llamó Sara, tocando la puerta. Decidió abrir y entrar a ver que le sucedía. Julia estaba dormida y su frente sudaba copiosamente, continuaba llorando.

—¡No! ¡Por favor, no me encierren aquí! ¡Por favor! —gritaba julia y luchaba con sus brazos, como queriendo librarse de algo— ¡Déjenme libre! —repetía y sollozaba con tanto sentimiento que Sara y Adán se preocuparon… Sara la toca por un brazo.

—Julia... cariño, ya, ya... tranquila. Es una pesadilla, despierta... —dijo Sara con voz suave. Al sentir las manos sobre ella, Julia se despertó y con sus ojos desorbitados, les suplicaba no la encierren... Aparentemente, aún estaba con la pesadilla...

—¡Yo no quise hacerlo, déjenme libre! —continuó diciendo Julia. Sara le toma las manos y le habló con suavidad— Julia, ya… todo está bien... tranquila, ya pasó —Julia salió de su pesadilla y se dio cuenta que estaba allí con Sara y Adán. Se acostó sobre las almohadas, se veía agotada... estaba sudorosa.

Sara le dió a tomar agua y le secó el sudor de la cara con una toallita.

—Fue una pesadilla —replicó Sara.

—Cálmate ahora y vuelve a descansar —le confortó Adán.

Julia recogió sus piernas sobre su pecho y las abrazó... Colocó sus manos sobre su rostro...

—Gracias ya estaré bien. Discúlpenme —dijo en tono de agradecimiento.

Sara y Adán salieron de la habitación y ella se quedó allí acurrucada... Pensando todo lo vivido... Esa pesadilla le ha ido trayendo recuerdos, pero no los entiende. Ella recuerdó otro mundo muy diferente, otros rostros. ¿Qué es lo que le sucede? se preguntaba...

Pasadas un par de semanas, Julia aún se mostraba retraída... Había pasado varios meses desde que llegó a esa casa...Compartía mucho con Sara, ella es una bella mujer, tenía un rostro sonriente, cabello canoso recogido en un moño, ojos azules, de tez blanca y mediana estatura; era una buena mujer, amable y muy dedicada a su hogar. Se encargaba de los más mínimos detalles, para que todo funcionara en armonía... Sara, era viuda, su esposo murió en un accidente, cuando Adán tenía 2 años. Jamás se volvió a casar y se dedicó a la crianza de sus dos hijos: Adán y Jessica.

Julia, sabía para sí misma, que ella no pertenecía a este mundo, tan extraño para ella...pero no lograba entender o recordar de donde ella era y por qué estaba allí. De repente vino a su mente esa lámpara, que ella tanto temía, ¿y si, ese era su conexión con las respuestas a sus preguntas? Se quedó pensativa… No podía quitarse esa idea de la cabeza.

Adán estaba levantado desde temprano, había despertado con la idea de ir de excursión con sus amigos... Julia lo observaba desde su ventana... Él levantó su mano derecha en señal de saludo, y ella le

respondió igual... Esa chica era un misterio para él. Era bella y su sola presencia le hacía sentir un sentimiento sublime, especial... Nunca antes lo había sentido por otra chica. Deseaba besarla y decirle lo que sentía, pero no quería forzar una situación difícil, no así. Ella aún no recordaba quien era y de dónde venía, así que prefería esperar...

Se encontraron en el comedor donde ya Sara estaba sentada esperándoles.

—Buenos días mamá —dijo Adán a la vez que daba un beso en su mejilla.

—Hola hijo, te despertaste muy temprano…— replicó Sara respondiendo con un beso su caricia.

—Sí, estuve pensando en ir de excursión con Alfredo, pero no puede, esta ocupado —comentó Adán. En ese instante llega Julia, quien trata de sonreír, pero la tristeza la dominaba...

—Hola, Buenos días... —saludó Julia

—Buenos días ¿Cómo te sientes hoy? —dijo Adán.

—Buenos días querida Julia. ¿Dormiste bien? —preguntó Sara, invitándola a sentarse con un gesto.

—He dormido a ratos, tengo mucho miedo de las pesadillas —comentó Julia sentándose.

Sara se le quedó mirando y volteó su mirada hacia su hijo y le tomó una de sus manos...

—Hijo... ¿Por qué no llevas a Julia contigo de excursión? aconsejó Sara —Seria bueno, ¿no crees? —Adán se quedó pensativo.

—Bueno... Alfredo no puede venir. Creo que tienes razón y dirigió la mirada a Julia.

—¿Deseas venir conmigo a respirar otro aire? —le preguntó Adán —Iremos a un bello lugar, ya verás… —continuó diciendo emocionado.

—Si claro, te acompañaré, —comenta Julia— pero no tengo ropa adecuada..

—No te preocupes, te conseguiré algo de Jessica —replicó Sara y le tomó la mano y la llevó a su habitación.

Poco rato después, Adán vio a Julia bajar luciendo unos pantalones negro y un suéter rojo que le iba muy bien, una gorra negra que cubría parte de su larga cabellera... □¡Dios!se ve tan linda□ pensó.

Se despidieron de Sara y fueron a la camioneta. Adán le abrió la puerta y ella le sonrió tímidamente.

Adán maneja muy bien, tenían rato en la vía, Iban sin un rumbo determinado. Aun no decidía donde ir...

—Adán, ¿Dónde encontraste esa lámpara que tenías en el garaje? —preguntó Julia, repentinamente.

—Bueno, esa lámpara la encontré en el fondo de un precipicio que está como a medio kilómetro, —comentó y señaló el camino adelante — Es un sitio muy lindo, yo venía de regreso de un paseo con mi amigo Alfredo y me detuve un momento a contemplar el bello paisaje —comentó visiblemente entusiasmado—, días después volví con varios amigos —concluyó y le dio una mirada a ella. Julia, lo miraba de vez en cuando y se embelesaba con la belleza de esos paisajes...

—Este lugar es muy hermoso —comentó ella.

—¡Listo! ¡Ya sé donde iremos! —comentó Adán dándole un golpe suave al volante con su mano derecha.

Después de una media hora, al fin llegaron. Él se bajó del vehiculo y corrió para abrir la puerta con caballerosidad...

—Por aquí señorita —dijo mientras la ayudó a bajar. Abrió la maletera y sacó las cuerdas e implementos para bajar.

—Ayúdame, por favor —dijó Adán y le entregó un par de cuerdas y caminaron hacia la orilla.

—Debo colocarte estos arneses para asegurarte bien, —le explicó al tiempo que se le aproximaba.

—Permiso… —le dijo y comenzó a colocárselos.

Ambos estaban tan próximos uno del otro y sintieron esa atracción que habían estado evitando... Él se mostró nervioso y ella se ruborizó un poco.

—Disculpa... ya estas listas —comentó y procedió a colocarse los seguros a sí mismo. Al fin están listos...

—¡Ah, falta algo muy importante! —dijo de repente... Volvió al auto y abrió la puerta trasera y sacó un par de cascos y guantes especiales...

—Los cascos de seguridad y guantes —dijo, sonriéndole—, sin ellos no podemos bajar. —Se aproximaron al borde y buscó el tronco de un árbol fuerte donde asegurar las cuerdas.

Mientras, Julia estaba asegurando su casco y mostraba algo de dificultad.

—A ver, déjame y te ayudo —dijo y se le acercó, el roce de sus manos, causaba una vez más, ese chispazo entre ellos. Por un instante sus ojos se encontraron y ambos se perturban. Ella, se retiró un poco al sentir esa proximidad...

—Bueno, ven conmigo —dijo y la codujo hacia el borde.

—Yo bajaré primero y tú solo tienes que sujetar esta cuerda y haces este movimiento para que te puedas deslizar, —le explicó y continuó diciendo—, en todo momento escucha las instrucciones —siguió explicando —ubicas bien tus pies y das pequeños empujones con ellos, y mueves esta cuerda que te tiene sujeta, —señaló sujetando las cuerdas— ¿Entiendes?

—Si entiendo… pero tengo un poco de miedo… —comentó ella mirándole fijamente.

—Tranquila, estarás bien —le habló suavemente—, nada pasará, Ah... y no mires hacia abajo, si no quieres... —aseguró él tomando las cuerdas— te espero abajo —y se impulsó... Se deslizó con destreza y le tomó solo unos minutos llegar abajo. Desde allí se preparó para esperar a Julia.

—Bueno, ahora yo... —dijo ella en voz baja. Tomó tiempo antes de hacer lo mismo... Estaba temerosa, pero ella sabía Adán la esperaba.

—¡Julia! Vamos, baja ya... —exclamó Adán. Ella se asomó y le hizo una señal que le indicaba ya iba a bajar... Se colocó en posición y se dejó llevar... La primera sensación fue de mucho miedo, pero luego al verse deslizando empezó a coger confianza...

—Ya falta poco, vamos, toma bien esa cuerda, mantente en esa dirección —la animó Adán— ¡Ya falta poco!

Julia llegó junto a Adán y él la sujetó para que no se cayera —le ayudó a quitarse los arneses y el casco. Ya libres de ellos, Adán le indicó por donde caminar... Se detuvo un instante e inhaló una bocanada

de aire.

—Ah... Me encanta este lugar, el color y aroma de las flores es tan intenso —dijo respirando profundamente—, y esa fuerte brisa que corre de un lado a otro, es tan fresca…

Julia estaba caminando entre las flores... Le eran tan familiar, recordaba un lugar asi.. De repente se detiene y queda muda y su rostro se torna pálido. Adán lo notó y llegó de prisa a su lado...

—¿Qué tienes Julia? ¿Qué sucede? —Se le quedó mirando y ella parecía estar en un transe... No respondía, las lágrimas corrían por sus mejillas. Adán ya estaba preocupado.

—Julia... ¡Julia! —le dijo Adán, pero ella no se movía, ni le miraba... Solo brotaban lágrimas de sus hermosos ojos negros.

De pronto ella le mira extrañada ¿Quién eres tú? ¿Quién es Julia? Mi nombre no es Julia… Soy Alisha, —increpa a Adán — ¿Cómo logré salir de mi encierro? —Preguntó con ojos de asombro.

—¿Alisha, ese es tu nombre…? —repitió él— Que bueno, al fin estás recordando… —exclamó mostrando una sonrisa— ¡Excelente! —indicó él visiblemente alegre.

—¿Dónde estoy? y ¿la lámpara dónde está? —preguntó ella, buscando de un lado a otro con la mirada.

—¿Lámpara qué lámpara? No te entiendo —replicó él. El nombre de lámpara lo puso inquieto...

—Fui condenada, por los hechiceros superiores de mi tribu y encerraron mi alma en una lámpara, que fue arrojada al más allá, por el portal del tiempo, de donde nunca volvería —comentó a la vez que cubría su cara. Adán no daba crédito a lo que escuchaban sus oídos...

—Pero ¿Cómo es eso posible? —Se preguntó a sí mismo, en tono bajo.

Alisha, que es su verdadero nombre, caminó hacia el otro lado, unos pasos más y se sienta en una roca, se puso las manos en el rostro y lloró desconsoladamente... Adán se sentó a su lado y le tomó las manos.

—No llores, por favor, explícame bien, porque no te entiendo… —Ella levantó su rostro y le miró fijamente...

—En mi tribu, somos hechiceros y hadas... Podemos cumplirles deseos a terceros, pero jamás uno propio —comentó en tono suave y

se detiene a pensar unos segundos—, si lo haces te castigan colocando, el alma en una lámpara y ésta es arrojada en el valle del olvido del más allá y ya nadie te recordará —se levantó y caminó desconsolada— solo, si eres liberado puedes volver a tu estado natural, pero nunca podrás volver a tu tribu ni a los tuyos. —Volvió a sentarse y se acurrucó sollozando...

Adán, no sabía que creer, pero si sabía que ella mostró temor al ver la lámpara en el garaje.

—¿Entonces... tú saliste de la lámpara? —exclamó con un rostro pensativo...—, y al yo destaparla... tú pudiste salir —comentó mientras analizaba la situación— César te vio salir del garaje —se quedó pensando unos minutos—, claro ¡eso es! — exclamó, ahora, ¡todo tiene lógica!

Se sentó nuevamente al lado de ella y con una mano le tomó la barbilla.

—Alisha, ¿Recuerdas lo sucedido, después en casa? —pregunta. Ella se quedó en silencio y trató de recordar... Todo se fue aclarando en su mente... Si, algo le había sacado de donde estaba y al materializarse, ella salió corriendo... Pero la luz brillante hizo que le dolieran los ojos... Si, ahora recuerdaba a Sara, Adán y a Cesar y lo maravilloso que fueron con ella... Pero también, recuerdaba a sus padres y hermanas...
Siguió acurrucada pensando. Adán la sacó de sus pensamientos...

—Alisha ¿Qué puedo hacer por ti?" —exclamó en un tono de voz suave y consolador. La abrazó y se quedaron así unos minutos.. Era todo tan irreal, pero lo creía de alguna forma...

Alisha recordó una historia que le contaba su abuela cuando niña... Un hada que fue condenada por cumplir su propio deseo, castigada y enviada al valle del olvido, debía conseguir alguien que la amara tanto que sacrificara su propio deseo y la dejara ir y de esa manera ella volvería con su tribu y sería aceptada, pero ella no podía decirlo, debía salir voluntariamente de la otra persona. Se quedó pensando.

Adán la tomó por los brazos y la levantó. Estaba tan enamorado de ella que no podía ocultarlo más. Le dio un beso en los labios y ella respondió a ese beso. Pronto ella le retiró.

—No, no debemos. —Adán se le quedó mirando y decidió era el momento de confesarle su amor.

—Alisha, yo estoy enamorado de ti, —dijo y le besó las manos tiernamente. Ella lo miró fijamente pero no dijo nada… Entonces Adán decidió, que era hora de regresar a casa y se dispusieron a prepararse

para la subida…

La subida de aquella cuesta fue más difícil para Alisha, y requirió de un mayor esfuerzo de sus brazos y piernas. Adán iba junto a ella apoyándola, la sostenía en ocasiones, cuando ella decía no poder más...

Luego de guardar todas las cosas, Adán y Alisha estaban sentados en el auto. Él se volteó hacia ella, le tomó las manos y le miró a los ojos.

—Es increíble todo lo que ha pasado —comentó y da un beso a las manos de ella—. Aunque parece tan irreal, yo te creo —hizo una breve pausa y continuó diciendo— pero no creo, mi madre entendería nada de esto —dijo él.

Ella lo mira con esos grandes y hermosos ojos que tanto le enamoran...

—No le contaré nada de esto... ella solo pensaría que estoy loca, —dijo bajando la mirada—, pero ¿Cómo le haré? —le dijo y fijó la mirada en la carretera— Quiero que sepa que estoy recordando... —comentó en voz baja... Ella se colocó las manos en la cara y se quedó así por unos minutos. Adán le rodeó con sus brazos y se quedaron así, en silencio. Ella le inspiraba tanta ternura y deseos de protegerla. Al cabo de un rato. Se miraban a los ojos y era inevitable que se besaran. Así estuvieron abrazados y besándose, en silencio...

Empezaba a caer la tarde. Debían regresar. Él se sentía feliz porque ella le correspondía. Había soñado tanto con este momento... Ella estaba igual de animada, pero no dejaba de sentir un susto que le angustiaba... Ella no podía decirle a él nada más, no podía cumplir sus deseos ni el de ella. Estaba condenada de por vida. Ella había perdido sus poderes al ser libre... Ese pensamiento no la dejaba tranquila. Debía pensar bien, qué hacer... El regreso a casa fue en total silencio. Cada uno sumergidos en su propios pensamientos.

Al llegar, Sara que había estado caminando con su perrita Lazy, los saluda y estaba en espera de sus comentarios sobre la excursión.

—Julia, ¿Cómo te sientes' ¿Qué te pareció el paseo? ¿Te gusto? —preguntó Sara tomándola por las manos y mirándola a los ojos.

—Sí, muy lindos todos los paisajes… —respondió con una sonrisa. Sara la abrazó y le da un beso en la mejilla.

—Vamos querida, anda y te preparas, cenaremos en un rato.

Alisha subió a la habitación y se dio una ducha fría... Necesitaba refrescar su cabeza. Fue tanto para un día… Al abrir el closet ve su

vestido guindado... Lo tomó en sus manos y lo abrazó contra su pecho... Se sentó en la cama y un torrente de lágrimas brotaron de sus ojos y sus recuerdos se agolparon en su mente... Ahora comprende, podía recordar a su madre y sus hermanas... Ellas sufrieron mucho por ella... Acariciaba el vestido con suavidad, quería impregnarse de todo esos recuerdos, que éste le había traído. De pronto, entre un pequeño bolsillo colocado dentro del vestido siente algo, metió sus dedos y saca un anillo muy fino que se encontraba atado a una cinta tan fina, casi como un hilo de nailon... Lo recordó...

—Es el anillo de mamá.. —susurró para si misma— ¿Que hacia allí? —se preguntó. Lo desata de la cinta y lo coloca en su dedo... En ese instante, la habitación se inundó de una luz brillante y una suave brisa entró por la ventana...

—Hola hija —le dijo una voz que ella conocía muy bien...

—¿Madre? —Preguntó emocionada. Y en ese momento apareció ante ella una dama muy bella... con facciones delicadas y piel muy blanca...

—Si hija, soy yo… —La abrazó con fuerza colmándola de besos —creí nunca sabría de ti, ya casi no te recuerdan en casa, pero el corazón de una madre ¡jamás olvida! —dijo mientras le tomaba las manos—, hasta yo temía que jamás sabría de ti —comentó mientras acariciaba el rostro de su hija y secó sus lágrimas.

—Hija, ¡tienes lágrimas! —dijo con asombro— Nosotras no tenemos lágrimas, las hadas ¡no lloramos! —aseguró y tomó las lagrimas entre sus dedos.

—Mamá ¿Por qué no habías venido antes —preguntó Alisha.

—Ese anillo lo coloqué para saber cómo encontrarte —respondió tiernamente—. Te lo dije, pero lo olvidaste —Le tomó el rostro entre sus manos y le miró a los ojos—, el mundo de los humanos es muy grande y ya hay bastantes hadas que al igual que tú han llegado por castigo —dijo sentándose al lado de su hija. —viven entre ellos, pero sin ningún o con muy poco de sus poderes — continuó diciendo y se paró frente a su hija...

—Madre, necesito un día más para despedirme de... —no terminó de hablar porque su madre le colocó el dedo índice en los labios, para que hiciera silencio.

—Julia, te esperamos para cenar —dijo Sara, tocando suavemente la puerta, —¿Estas bien? —preguntó.

—Sí, ya bajo, solo unos minutos más y bajo —contestó Alisha.

—Ok, no tardes —respondió Sara y se alejó.

—Necesito... —dijo y su madre le interrumpe una vez más, colocándoles sus manos en los hombros de ella.

—Hija, no puedes regresar... ya es muy tarde —dijo y se sentó a su lado tomando sus manos— ya eres diferente —continuó diciendo con dulzura—. Puedo ver que tienes sentimientos diferentes y alguien acá te ama tanto que no dudo se sacrificaría por ti —dijo y la abrazó fuerte.

—Pero madre, yo quiero volver a casa contigo... —le rogó Alisha.

—Estas enamorada y ese sentimiento al ser correspondido por el joven que creyó en ti , te ata a este mundo —explicó dulcemente— ya no serías feliz allá... Ya no eres la misma. —Alisha sintió un gran dolor en su pecho y se abrazó a su madre.

—Madre, no... —dijo en tono triste.

—Siempre vendré a verte cuando me necesites —exclamó, mirándola a los ojos—. Debes darle vueltas al anillo en tu dedo y pensar en mí y vendré ante ti. Tienes una bella vida por vivir, serás muy feliz. Jamás debes contarle a él ni a nadie. — Le dío un fuerte abrazo y un beso en cada mejilla— Anda vé con ellos, que la felicidad te espera. ¡Disfrútala! —le dice y al tiempo se va disipando entre una pequeña columna de humo que sale por la ventana.

Alisha se sentió triste, pero tranquila al saber, no estaba sola, ahora podrá comunicarse con su madre y también puede ser feliz con Adán a quien ama. Bajó feliz las escaleras y abrazó a Adán dándole un beso en los labios... Sara quedó gratamente sorprendida y aplaudió con emoción y abrazó y besó a Julia...

—Este momento hay que festejarlo —dijo emocionada y se fue a buscar una botella de vino. Adán está feliz, pero sorprendido, hay un cambio en su amada...

—Alisha... —dijo abrazándola...

—Julia, seré tu Julia… Alishia no existe en este mundo. ¡Ese será nuestro eterno secreto! ¡Te amo Adán! exclamó emocionada y lo volvió a besar.

—¡Te amo Julia, te amo!

Así, comenzó la vida llena de amor para estos dos seres, que atravesaron la barrera del tiempo, entre dos mundos para encontrarse y amarse.

Autora: Elaine M. Santiago G.